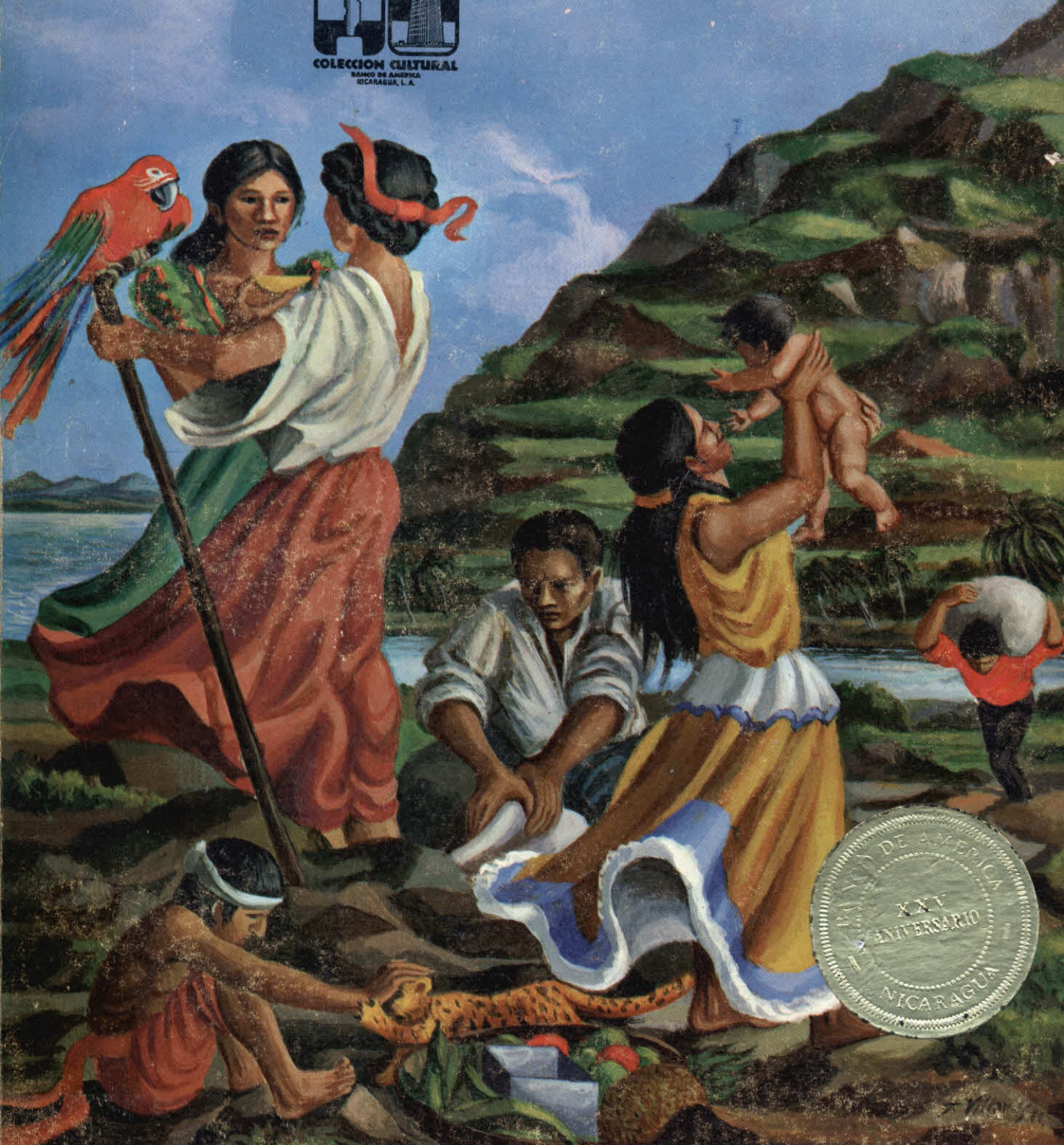


VIAJE POR CENTROAMERICA 1881-1883

CARL BOVALLIUS



serie viajeros n.º 1

NOTA EXPLICATIVA

El Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, presenta la obra de Carl Bovallius, *Viaje por Centroamérica, 1881-1883*, Upsala 1887, por primera vez traducida íntegramente del sueco por el Dr. Camilo Vijil Tardón, obra que viene a ser la primera de la Serie Viajeros de la Colección Cultural-Banco de América.

El famoso científico Bovallius es ya conocido en nuestro medio por la traducción de su obra *Nicaraguan Antiquities*, realizada por Luciano Cuadra y publicada en espléndida edición bilingüe —Inglés-Español— por el Banco de América en 1970.

De la obra actual —Viaje por Centroamérica, 1881-1883— el Dr. Vijil había publicado en *Revista Conservadora*, Nos. 35, 36, 37 y 39 de Agosto, Septiembre, Octubre y Diciembre de 1963, el capítulo correspondiente a Nicaragua, del viaje que Bovallius iniciara en Panamá, continuara en Costa Rica y terminara en nuestra patria.

Carl Bovallius descendía de una familia originaria de una de las provincias del norte de Suecia. Su padre, Roberto Bovallius, fue Bibliotecario Real en Estocolmo. Carl hizo estudios en Biología en la Universidad de Upsala, donde fue nombrado *privat docent* en Biología.

En 1881 abandonó temporalmente su puesto universitario y con una beca de estudios, donada a la Universidad por uno de sus benefactores, el Sr. Letterstedskt, comenzó en Octubre su viaje hacia América, que finalmente lo trajo a Nicaragua, del 15 de Octubre de 1882 a mediados de Abril de 1883.

En esos seis meses Bovallius hizo una labor intensa de investigación de la fauna, de la flora y de la arqueología nacional y a su regreso a Suecia llevó una vasta colección de piezas naturales, de ornamentos, utensilios y armas indígenas recogidas principalmente en Costa Rica y en Nicaragua.

En 1887 publicó en Estocolmo el relato que aquí entregamos al público.

Queremos destacar unas frases que reflejan el alma noble y el espíritu visionario de Carl Bovallius: "El viajero que sin ser víctima de los preju-

cios contra los hijos naturales de América, juzga de los indios de América Central, no a través de un pasajero encuentro en el puente de un navío o a través de la ventanilla de un tren, sino que vive con ellos en sus chozas estrechas, comparte sus alimentos sencillos, los sigue en bote o a través de los caminos de los bosques, juzgará cómo yo lo reconozco, que poseen los más nobles sentimientos que es costumbre alabar en otras razas y que son pocos los que no se encuentran representados en ellos: son hospitalarios, sensibles, generosos e inteligentes. Tan sólo necesitan ser despertados a la conciencia que son hombres libres, independientes, que tienen una patria maravillosa que defender y trabajar”.

Las observaciones que Bovallius hace de la geografía y naturaleza de los lugares que recorre y la descripción de los mismos que narra con ameno estilo que el traductor supo interpretar, le dan a la obra una riqueza de interés incomparable.

VIAJE POR CENTROAMERICA

(1881-1883)

por

CARL BOVALLIUS

Traducido del sueco

por el

Dr. CAMILO VIJIL TARDON

Managua, D. N., Nicaragua

1977

PROLOGO

A pesar de que la América Central goza de una situación que la hace una de las más importantes y que debería haberla hecho también una de las regiones mejor investigadas de la tierra, hasta ahora —como consecuencia de varias circunstancias concurrentes— ha sido tan poco estudiada que grandes extensiones de ella —con entera razón— merecen el nombre de “terrae incognitae”. Naturalmente, hombres como Humboldt, Stephens, Squier, Berthold Seemann, Moritz Wagner, Karl Scherzer, Belt, y otros más, han viajado a través de partes de estas tierras, pero sus relaciones en lugar de agotar el rico material, dan al contrario mayores deseos de llegar a conocer más sobre esta tierra predilecta de la naturaleza.

Por muchos años había yo tenido el deseo ardiente de conocer de cerca la rica naturaleza de los trópicos, cuando en el año de 1880 recibí la beca “Letterstedtsk” y fue de esta manera que estuve en condiciones de realizar mis planes de viaje. Mas antes de comenzar a dar las impresiones del mismo, es un deber que me es grato cumplir, el de expresar mis ardientes y sinceros agradecimientos a las muchas personas que de una manera u otra lo hicieron posible, y sin cuya bondadosa ayuda hubiese sido imposible dar a este viaje la extensión que tuvo y recoger las magníficas colecciones que de él resultaron.

Los Profesores Sven Lovén y F. A. Smitt me procuraron un rico instrumental para colecciones zoológicas. Este material fue ampliado por los Profesores Wilhelm Lilljeborg, Tycho Tullberg y Th. M. Fries, los cuales, además del Académico adjunto Dr. John Bjorken como Mecenas benévolo, pertenecientes todos a la comunidad de Upsala, me procuraron una suma de dinero para traer estas colecciones a los museos de la Universidad de Upsala.

El Consejero de Estado y Ministro de la Marina, Baron C. G. von Otter, me acordó grandes facilidades durante mi viaje en la corbeta de Su Magestad, “Balder”. El comandante de la corbeta, Capitán Ansgar Broberg, y su segundo, Capitán Eugene Munck, lo mismo que toda la tripulación, sin excepción alguna, me manifestaron la mejor buena voluntad. En el Istmo de Panamá tuve la valiosa ayuda del Cónsul, Gustav Gyllich, del Ingeniero Alexander Rothe y del Capitán John Dow. En Costa Rica: la

del Cónsul Rohrmoser, en Puntarenas; la del comerciante Steinworth y la del Doctor José Zeledón, en San José; la de los señores Müllner y Schäfer, en Siquirres; la del Obispo B. A. Thiel y la de Mr. John Lyon, en Talamanca. En Nicaragua, durante gran parte de mi viaje, tuve la buena amistad y servicios de Mr. Edward Ridgway, de Nueva York, y de parte de Mr. Charles Scott, en San Juan del Norte, un hogar agradable y un apoyo efectivo. En mi viaje de regreso a Suecia y durante mi estadía en Inglaterra, recibí grandes pruebas de la bondad de Mr. A. S. Bicknell, de Londres.

Las colecciones que pude reunir eran tan grandes, que su transporte hasta puertos del Atlántico, me causaron grandes dificultades que hubiesen sido insalvables si la Corona no me hubiese acordado el apoyo necesario.

CARL BOVALLIUS

Upsala, Octubre de 1887.